

COLUMNA OPINION

Smiljan Radic y el Premio Pritzker: la arquitectura chilena vuelve a captar la atención del mundo

El Premio Pritzker es conocido coloquialmente como el equivalente al Nobel de la arquitectura y constituye la máxima distinción internacional que puede recibir un arquitecto. El galardón incluye un fondo de 100 mil dólares y una medalla de bronce, y se entrega a profesionales cuya trayectoria destaca por una búsqueda innovadora y constante que aporta al desarrollo de la disciplina en distintos ámbitos.

Según explica Aaron Osorio, arquitecto y profesor de Extensión Cultural de la Universidad de los Andes (Uandes), “el premio reconoce a arquitectos cuya obra ha contribuido de manera significativa al avance de la arquitectura”, comenta.

Un ejemplo de ello es Alejandro Aravena, el primer arquitecto chileno en recibir esta distinción, “él fue especialmente destacado por su trabajo en vivienda social y por el desarrollo de este concepto dentro de la arquitectura, más que por un enfoque estrictamente teórico o artístico”, detalla el arquitecto

La mirada arquitectónica de Smiljan Radic

Para Osorio, el caso de Smiljan Radic es tan radical y rotundo como el de Aravena, aunque desde una perspectiva distinta. “El interés de Radic no se centra principalmente en la vivienda social, sino más bien en la arquitectura en sí misma, entendida como un objeto que se fabrica en un espacio determinado y bajo condiciones particulares que le otorgan un carácter único”, señala el profesor de Extensión Cultural.

En su trayectoria, explica, Radic ha desarrollado una clara búsqueda de temas propios que aborda de manera radical en cada proyecto. “Sus obras responden tanto a las condiciones específicas del lugar como a la investigación personal del arquitecto, configurando una propuesta que combina reflexión teórica y práctica arquitectónica”, aclara Aaron.

Este enfoque también se refleja en su libro Obra Gruesa: Arquitectura Ilustrada, cuyo título hace un guiño a la obra Obra Gruesa del poeta chileno Nicanor Parra. “En ese texto, la reflexión teórica se nutre de lo práctico y de lo cotidiano, algo que también se manifiesta en sus proyectos”, señala el experto.

Osorio concluye que algunas obras de Radic pueden entenderse incluso como experimentos arquitectónicos, ya que buscan generar tensiones en el espacio más que responder únicamente a criterios de habitabilidad. Sin embargo, estos proyectos cumplen un rol importante dentro de su proceso creativo, ya que nutren su trabajo y contribuyen al desarrollo de sus obras posteriores.

Entre los proyectos donde se puede apreciar su trabajo se encuentran la extensión del Museo Chileno de Arte Precolombino en Santiago y la Bodega VIK en la Región de O'Higgins.